



GRUPO B

TERESA DE JESÚS Y LORENZO DE CEPEDA Y AHUMADA

¿Cómo hace promesa sin decírmelo? ¡Donosa obediencia es esa!¹

“Este concierto querría hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo... procurásemos juntarnos alguna vez para desengañarnos unos a otros y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios; que no hay quien tan bien se conozca a sí como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos”².

Nos acercamos con reverencia a la vida de Teresa y de su hermano Lorenzo, e intentamos descubrir luz para nuestro caminar como MTA y como Familia Teresiana de Enrique de Ossó.

Leer el texto, compartir y contestar las siguientes preguntas.

Concretar dos o tres acciones posibles.

- Modo en que Teresa de Jesús se relaciona con su hermano Lorenzo.
- Características de la relación.
- ¿Qué valora Teresa de su hermano Lorenzo?
- ¿Qué luces recibimos de la relación entre Teresa y Lorenzo que nos hablan de cómo podemos ayudarnos mutuamente en el MTA y en la Familia Teresiana de Enrique de Ossó? Concretar dos o tres acciones posibles.

Con los sueños y anhelos de sus hermanos varones, América se incorporará al paisaje interior de Teresa. Ellos, como muchos otros jóvenes abulenses, pusieron sus esperanzas en América y viajaron buscando alternativas³. En varias de sus cartas se referirá a sus hermanos que han estado en América y mantendrá correspondencia con Lorenzo, tanto mientras vivió en Quito como cuando regreso a España⁴.

En 1556 Lorenzo contrajo matrimonio en Quito con Doña Juana Fuentes y Espinoza, quien morirá a causa de un parto a finales de 1567⁵. Cuando enviudó, decidió regresar a España con sus hijos. En 1575 llegó a Andalucía, en el preciso momento en que Teresa se encontraba acompañando la fundación del Carmelo de Sevilla. Teresa tenía con él una relación muy significativa ya desde antes. Lorenzo fue su colaborador incondicional. A través de las cartas podríamos decir que fue su hermano predilecto, con el que tuvo más sintonía natural y espiritual.

Teresa comparte con él sus inquietudes y planes con relación a la fundación de San José:

“como ya tengo escrito a vuestra merced bien largo, por muchas razones y causas de que yo no he podido huir por ser inspiraciones de Dios... solo digo que personas santas y letradas les parece estoy

¹ A Don Lorenzo de Cepeda (2 de enero de 1577), Carta 172, 9.

² V 16, 7.

³ Cfr. A. Potente y G. Gómez, *“Catalina y Teresa: Ensayo, Retraduciendo la Mística desde las Mujeres”*, Editorial Apócrifos, Cochabamba, Bolivia, 2007, p. 37.

⁴ Cfr. T. Álvarez, ob. cit. p. 348.

⁵ Cfr. A Don Lorenzo de Cepeda (23 de diciembre de 1561), Carta 2, Nota 19.



obligada a no ser cobarde, sino poner lo que pudiere en esta obra, que es hacer un monasterio, adonde ha de haber solas quince, sin poder crecer el número, con grandísimo encerramiento, así de nunca salir, como de no ver si no han velo delante del rostro, fundadas en oración y en mortificación, como a vuestra merced más largo tengo escrito. Y favoréceme esa señora doña Guiomar, que escribe a vuestra merced”⁶.

Más adelante le habla sobre la fundación de Medina del Campo. Está segura de que él se interesa por las fundaciones y de que se alegra de lo que va sucediendo en estas casas. Teresa tiene mucho interés de que las comunidades se autofinancien y no sean carga para otras personas. Como veremos más adelante, ella cuenta también con el apoyo económico de su hermano. Por esta razón, es lógico que quiera que Lorenzo esté al tanto de los pasos que se dan y de las necesidades que van surgiendo.

“En Medina entró una con ocho mil ducados, y otra anda por entrar aquí, que tiene nueve mil, sin pedirle yo nada. Y son tantas para alabar a Dios. En teniendo una oración, no quiere otra cosa sino estas casas, a manera de decir, y no es el número más de trece en todas; porque, como no se pide para nosotras –que es constitución- sino lo que nos traen al torno comemos, que es demasiado, no se sufre ser muchas. Creo se ha de holgar mucho de ver estas casas. De todo lo que se da, ni nadie pide cuenta ni tiene que ver sino yo, y así es más trabajo”⁷.

En el libro de la Vida Teresa cuenta las dificultades económicas por las que atravesaron y cómo Dios, a través de San José, tomó cartas en el asunto:

“Una vez estando en una necesidad que no sabía qué me hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció San José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarían, que los concertase; y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por maneras que se espantaban los que lo oían, me proveyó”⁸.

La ayuda le vino por medio de su hermano Lorenzo, a quien escribe una carta de agradecimiento por su apoyo en esa necesidad. Le asegura oraciones y que Dios lo recompensará. Le expresa que ella personalmente no necesita mucho, pero que su obra sí. Así Teresa va estableciendo una relación que redundará también en beneficio de sus fundaciones por el continuo apoyo de su hermano. Teresa le expresa con claridad que San José actuó a través de él:

“Sea el Espíritu Santo siempre con vuestra merced, amén, y páguele el cuidado que ha tenido de socorrer a todos y con tanta diligencia. Espero en la majestad de Dios que ha de ganar vuestra merced mucho delante de Él; porque es así cierto, que a todos los que vuestra merced envía dineros les vino a tan buen tiempo, que para mí ha sido harta consolación. Y creo que fue movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme a mi tantos; porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra, gloria a Dios, andar remendada, bastaban los que habían traído Juan Pedro de Espinosa y Varrona... para salir de necesidad por algunos años... Sólo confiando (pues Dios quiere que lo haga) Él me proveerá, concierto los oficiales. Ello parecía cosa de desatino; viene Su Majestad, y mueve a vuestra merced para que lo provea; y lo que más me ha espantado, que los

⁶ A Don Lorenzo de Cepeda (23 de diciembre de 1561), Carta 2, 2 – 3.

⁷ A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1570), Carta 24, 18.

⁸ V 33, 12.



cuarenta pesos que añadió vuestra merced me hacían grandísima falta; y San José (que se ha de llamar así) creo hizo no la hubiese, y sé que lo pagará a vuestra merced”⁹.

También en Sevilla le ayuda económicamente, pero esta vez no con una donación sino con un préstamo¹⁰.

Además de en el ámbito económico, Lorenzo ayudó a Teresa en otras situaciones. En enero de 1577, mientras ella se encontraba en Toledo después de las tremendas dificultades vividas en Sevilla, le pide que le envíe unos documentos relacionados con las fundaciones, sus *papeles de oración* y el manuscrito del libro de la *Vida*¹¹, ya que tienen que ser tratados con suma confidencialidad y sobre los que ella le pide que guarde secreto:

“... que me envíe el arquilla y si algunos papeles más míos fueron en los líos, que me parece fue una talega con papeles; venga muy cosida. Si enviare doña Quiteria con Serna un envoltorio que ha de enviar, dentro vendrán bien. Venga mi sello, que no puedo sufrir sellar con esta muerte, sino con quien querría que lo estuviese en mi corazón como en el de San Ignacio. No abra nadie la arquilla (que pienso está aquel papel de oración en ella) si no fuere vuestra merced, y sea de manera que cuando algo viere no lo diga a nadie. Mire que no le doy licencia para ello ni conviene; que, aunque a vuestra merced le parece sería servicio de Dios, hay otros inconvenientes por donde no se sufre... Hame envido a decir el nuncio que le envíe traslado de las patentes con que se han fundado estas casas, y cuántas son y adónde, y cuántas monjas y de dónde y la edad que tienen, y cuántas me parece serán para prioras; y están estas escrituras en esa arquilla o no sé si talega. En fin, he menester todo lo que ahí está... Diga eso vuestra merced a la supriora y que me envíe... de buena letra, en un cuadernillo de a cuartilla y firmada de su nombre. Ahora me acuerdo que soy priora de ahí y que lo puedo yo hacer, y así no es menester firmar ella sino enviarme lo demás, aunque sea de su letra, que yo lo trasladaré... Mire vuestra merced cómo se envía, no se mojen los papeles, y envíe la llave”¹².

El mes siguiente, febrero de 1577, vuelve a pedirle que le envíe *“unas buenas plumas cortadas, que acá no las hay buenas y me hacen disgusto y trabajo”*, y le comunica que *“de mis papeles hay buenas nuevas”*. Se refiere al libro de la Vida, que está en la Inquisición desde 1575. Teresa sigue comentando: *“El Inquisidor mayor mismo los lee, que es cosa nueva... y dijo a doña Luisa que no había allí cosa que ellos tuviesen que hacer en ella, que antes había bien que mal; y dijola que por qué no había yo hecho monasterio en Madrid... son grandes amigos y ella me lo escribió. Presto vendrá y sabré lo demás”¹³.*

Teresa se preocupa también por el bienestar de los hijos de Lorenzo. Estando aún en Quito, le comenta que en Ávila hay buenas escuelas *para criar bien esos niños. Tienen los de la Compañía un colegio, adonde los enseñan gramática, y los confiesan de ocho a ocho días, y hacen tan virtuosos que es para alabar a nuestro Señor. También leen filosofía, y después teología en Santo Tomás, que no hay que salir de allí para virtud y estudios...”¹⁴*. Pasado el tiempo, estando ya Lorenzo en España, le recuerda que no olvide la educación de sus hijos, y le expresa que ella tiene *gran miedo que, si no hay desde ahora gran cuenta con*

⁹ A Don Lorenzo de Cepeda (23 de diciembre de 1561), Carta 2, 1. Según el P. Tomás Álvarez en la nota 1, la frase “creo que fue movimiento de Dios” alude a los hechos referidos en Vida 33, 12ss.

¹⁰ A Don Lorenzo de Cepeda (principios de noviembre de 1576), Carta 142, 1 y (9 – 10 de febrero de 1580, Carta 332,3.

¹¹ Cfr. A Don Lorenzo de Cepeda (24 de julio de 1576), Carta 115, 5.

¹² A Don Lorenzo de Cepeda (2 de enero de 1577), Carta 172, 5 – 7.

¹³ A Don Lorenzo de Cepeda (27 – 28 de febrero de 1577), Carta 185, 1. 8.

¹⁴ A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1570), Carta 24, 8.



*esos niños, que se podrán presto entremeter con los demás desvanecidos de Ávila, y es menester que desde luego vuestra merced los haga ir a la Compañía*¹⁵.

Más adelante, Lorenzo compró una hacienda y, en sus escrúpulos espirituales, se arrepiente de haberlo hecho. Teresa, práctica y lúcida, como teniendo de trasfondo la realidad del origen de su familia, le dice que debe agradecer a Dios por haberla comprado y que *acabe de entender que es por muchas partes mejor, y ha dado más que hacienda a sus hijos, que es honra... Y ¿piensa que en cobrar los censos no hay trabajo? ¡Un andar siempre en ejecuciones! Mire que es tentación; no le acaezca más sino alabar a Dios por ello... mirar por la hacienda de sus hijos no quita la oración*¹⁶. Ella no quería honra en los monasterios, pero sabía que en el mundo en el que se movía su familia el buen nombre y la aceptación social era una condición necesaria. De todas maneras, en otras ocasiones le ha recordado a su hermano que *él es inclinado y aún está mostrado a mucha honra. Es menester que se mortifique en esto y que no escuche a todos... Mire que se comienzan cosas que no se entiende luego el daño y que ganará más en tener para hacer limosnas con Dios y aun con el mundo, que ganarán sus hijos*¹⁷.

En sus cartas a Lorenzo demuestra su preocupación por la salud corporal de su hermano. Le dice que le preocupa que *temprano le comienza a hacer mal el frío*¹⁸, le receta unas pastillas que debe poner en su habitación *o cuando esté al brasero... son muy sanas y puras, de descalzas... para reumas y cabeza son bonísimas*¹⁹, le pide que *tenga gran cuenta con no dejar de dormir* y que coma bien²⁰. En sus rigores penitenciales le aconseja que sea prudente y le recuerda *que más quiere Dios su salud que su penitencia, y que obedezca*²¹.

Teresa se interesa mucho por el progreso espiritual de su hermano, que él le cuenta, y lo acompaña en su caminar. Le asegura que la experiencia que le describe *“es más de lo que entenderá y principio de mucho bien, si no lo pierde por su culpa... Si es ímpetu bien recio, no parece se puede sufrir sin emplearse el alma en hacer algo por Dios; porque es un toque que da al alma de amor, en que entenderá vuestra merced, si va creciendo*²², y lo anima a seguir avanzando. Le sugiere que lea alguno de sus escritos, para que vaya adquiriendo claridad en lo que está experimentando:

*“Lo que le digo está en el libro, es en el del “Paternóster”. Allí hallará vuestra merced harto de la oración que tiene, aunque no tan ala larga como está en el otro. Paréceme está en “Adveniat regnum tuum”. Tórnele vuestra merced a leer, al menos el “Paternóster”; quizá hallará algo que le satisfaga*²³.

Para Teresa la prueba de la autenticidad de la oración está en las obras. A Lorenzo lo motiva para que se comprometa en actos de caridad, aunque esto suponga pensar más en *“remediar a estos pobres, que son buenos, que no de la ganancia de vuestra merced, aunque también la querría y deseo verle muy rico, pues lo gasta tan bien. Y aún esta mañana me ha venido a pensamiento que no casase tan presto estos niños, por poder hacer más por su alma; porque, comenzados otros gastos, no tendrá para tanto; y, en fin,*

¹⁵ A Don Lorenzo de Cepeda (9 de julio de 1576), Carta 113, 2.

¹⁶ A Don Lorenzo de Cepeda (2 de enero de 1577), Carta 172, 10.

¹⁷ A Don Lorenzo de Cepeda (9 de julio de 1576), Carta 113, 3.

¹⁸ A Don Lorenzo de Cepeda (24 de julio de 1576), Carta 115, 2.

¹⁹ A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1577), Carta 177, 15.

²⁰ A Don Lorenzo de Cepeda (27 – 28 de febrero de 1577), Carta 185, 7.

²¹ Ibid. 6.

²² A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1577), Carta 177, 5.

²³ A Don Lorenzo de Cepeda (2 de enero de 1577), Carta 172, 8.



*esto es lo que ha de llevar de lo que ha trabajado en tenerlo; gastar lo más que pudiere en servicio de quien se lo ...dar su reino, que no hay muerte que le quite*²⁴.

También comparte con él su propia experiencia, y que en esos días *me han tornado los arrobamientos, y hame dado pena; porque es en público... ni basta resistir ni se puede disimular. Quedo tan corridísima que me querría meter no sé dónde. Harto ruego a Dios se me quite esto en público*. Le pide que rece para que no le vuelvan a dar y le comenta que *no me parece es más oración*. Le cuenta que esos días anda *como un borracho, en parte...* haciendo referencia a lo que en los *Conceptos del Amor de Dios* llamará *"borrachez divina"*²⁵, y que, por el contrario, la semana anterior había estado con *una sequedad grandísima*²⁶.

Lorenzo decidió hacer un voto de obediencia a Teresa, y ella le riñe porque no le ha consultado: *¿Cómo hace promesa sin decírmelo? ¡Donosa obediencia es esa! Hame dado pena-aunque contento- la determinación, mas me parece cosa peligrosa*. Le comenta que el voto que ella hizo es con *otros aditamentos* y que, como no le parece lo que ha hecho, lo consultará con su confesor, *que es un gran letrado*²⁷. Consulta a Alonso Velázquez²⁸ e inmediatamente le comenta a su hermano que le ha dicho que su promesa no es válida y que *de la obediencia que me tiene dada... me ha parecido sin camino, dice que bien está, mas que no sea promesa a mí ni a nadie; y así no la quiero con promesa...* Teresa se alegra de su relación con Juan de la Cruz porque tiene experiencia y le podrá ayudar en este caso y en otros. También, aunque un poco menos, con Francisco de Salcedo, que tiene *algún poco* de experiencia²⁹.

Cuando muere hermano, escribe a su sobrino Lorenzo, que sigue en Quito, para comunicarle la muerte de su padre acaecida en junio de 1589. *"Murió encomendándose a Dios y como un santo... porque aunque siempre fue, como vuestra merced sabe, siervo de Dios, estábalo ahora de suerte que no quisiera tratar cosa de la tierra... si yo pudiera escribir algunas cosas particulares de su alma, entendiera vuestra merced la gran obligación que tiene a Dios de haberle dado tan buen padre y de vivir de manera que parezca ser su hijo"*³⁰.

A lo largo de los años, Teresa ha tenido un afecto especial por Teresita. A su hermano Lorenzo le pidió en una ocasión que le dijera a *"Teresa... que no haya miedo quiera ninguna como a ella... Deseo tengo de verla"*³¹. Ya casi al final de su vida, sintiendo la soledad que le ha dejado la muerte de su hermano, le dirá a su sobrino Lorenzo: *"Con la hermana Teresa de Jesús es la que tengo alivio; está ya mujer y siempre crece en virtud. Bien puede tomar sus consejos, que me ha hecho reír, cuando vi la carta que le escribe, que verdaderamente habla Dios en ella y obra bien lo que dice. Él la tenga de su mano, que a todas nos edifica. Tiene buen aviso y creo ha de tener valor para todo. No deje de escribirla, que está bien sola; y para lo que la quería su padre y los regalos que le hacía, háceme gran lástima que no haya quien se acuerde de hacerle ninguno; don Francisco hartó la quiere, mas no puede más"*³².

²⁴ A Don Lorenzo de Cepeda (principios de noviembre de 1576), Carta 142, 1.

²⁵ CAD 4, 2. 7, 6.

²⁶ Cfr. A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1577), Carta 177, 3 – 4.

²⁷ A Don Lorenzo de Cepeda (2 de enero de 1577), Carta 172, 9.

²⁸ A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1577), Carta 177, Nota 3.

²⁹ A Don Lorenzo de Cepeda (17 de enero de 1577), Carta 177, 2.

³⁰ A Don Lorenzo de Cepeda hijo (27 de diciembre de 1580), Carta 363, 3.

³¹ A Don Lorenzo de Cepeda (2 de enero de 1577), Carta 172, 13.

³² A Don Lorenzo de Cepeda hijo (15 de diciembre de 1581), Carta 427, 3.